

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL MASCULINA: ESTUDIO DE CASOS DESDE EL MODELO DE NARRATIVA.

Psic. Emerson Luis Elías Martínez.
Mtra. Marta Campillo Rodríguez.
Dra. Sara Ruiz Vallejo
Facultad de Psicología-Xalapa
Universidad Veracruzana.
E-mail:
martacam@xal.megared.net.mx
Vallejos@att.net.mx

Resumen

Fundamentados en los principios del construccionismo social, interaccionismo simbólico y consideración posracionalista de la mente como el modelo de la narrativa se realizó una exploración y descripción del proceso de construcción de la identidad homosexual en 9 varones de la ciudad de Xalapa. A través la técnica de estudio de casos se utilizó una adaptación de la historia de vida basada en los principios del Modelo de Narrativa de psicoterapia sistémica; obteniéndose categorías e incisos descriptores del fenómeno y clasificando a los participantes en base a un modelo de transición hacia la identidad homosexual que aplica la metáfora del Rito de Pasaje expuesta por White. Las categorías de análisis propuestas fueron: Autodefinición homosexual, Circunstancias favorecedoras de la autodefinición, Circunstancias freno de la Autodefinición e Imagen de sí mismo fruto del proceso. La clasificación de las personas arroja un individuo en la “Zona proximal” y ocho en la “Zona de reincorporación” de la membresía homosexual.

Palabras clave: Identidad homosexual, Modelo de Narrativa, Identidad.

Summary

An exploration and description of de identity construction in 9 men from the city of Xalapa was done, using the principles of social constructionism, social

interactionism and the poststructuralist considerations of the mind like the Narrative Model. Using the strategy of case study an adaptation was done of life history technique based on the principles of the Narrative model of systemic psychotherapy, obtaining categories and items to describe the phenomenon to be able to classify the participants in accordance with a model of transition into homosexual identity that uses the Rite of Passage metaphor proposed by White. The proposed categories of analysis were: homosexual self definition, circumstances that aid the self definition, circumstances that halt self definition and the image of one self as an outcome of the process and 8 more in the "reincorporation zone" of the homosexual membership.

Key Words: Homosexual Identity, Narrative Model, identity

INTRODUCCIÓN

Los estudios respecto a la homosexualidad se centran principalmente en los orígenes de la elección de compañeros sexuales y la caracterización del estilo de vida de las personas que establecen una identidad congruente con la alta probabilidad de optar por individuos del mismo sexo biológico. Sin embargo se hacen desde una visión externa, fría, que simplifica y mecaniza un proceso en el que interactúan diversos factores, que, ante todo, se vivencian. Es por eso que nace la curiosidad de preguntarse: los varones que han asumido una identidad homosexual que se expresa privada y públicamente ¿qué proceso han seguido para afiliarse a dicha posición y caracterizarse a sí mismos en base a ello? ¿Cómo experimentan dicha evolución? ¿Qué fuentes han influido en esta construcción? ¿Cuál es la imagen y valoraciones de sí mismos que han resultado de los avatares transitados? Esta investigación trató de responder a dichos cuestionamientos, acercándose desde un paradigma que predomina los aspectos personales y subjetivos del fenómeno, la importancia y la naturaleza construida de la realidad, la relación estrecha entre el investigador y lo que estudia, y, sobre todo, la complejidad del fenómeno abordado. El objetivo general de este trabajo fue describir el proceso de construcción y asunción de la identidad homosexual en

varones habitantes de la ciudad de Xalapa. Sus objetivos específicos fueron: 1) Identificar las principales fuentes: grupos, personajes, sucesos, individuos, relaciones de influencia en la obtención de significados referentes a la homosexualidad y sus valoraciones conexas. 2) Narrar los aspectos cognitivos y emotivos del proceso experimentado por los individuos en la filiación y construcción de una identidad basada en la elección de parejas afectivas y sexuales del mismo género. 3) Detallar los elementos considerados por los varones como trascendentes en el desencadenamiento del proceso de autoetiquetaje y caracterización de su identidad como homosexuales. 4) Mencionar las dificultades inherentes para lograr la estructuración de una identidad homosexual que se asume tanto en la vida privada como la pública y 5) Exponer la imagen de sí mismo e interpretaciones de la historia personal; presente y resultante del proceso de construcción de una identidad homosexual.

Antecedentes.

El construccionismo social postula que la sexualidad humana es un producto histórico, socialmente construido y solamente entendible dentro de los márgenes de una cultura determinada. Para comprender los fenómenos ocurridos al interior de este espacio conceptual prioriza resaltar la situación dual que en ellos juega el cuerpo: como estado teórico y como objeto empírico (Minello, 1998: 42); analizando no solo la raíz biológica que incurre en la configuración de los acontecimientos, sino también la forma en que sus significados y valoraciones son moldeados por situaciones sociales concretas (Minello, 1998; Weeks, 1998; Lamas, 1998). Basados en Michel Foucault y su consideración de la sexualidad como un dispositivo disciplinario, algunos autores (Capurro, 2000; Ebgui 2000) sostienen que el adjetivo “homosexual” adquiere carácter clasificatorio y determinante de identidades solo a partir del siglo XIX. A mediados de dicha época la naciente sexología (cuya finalidad se orienta a construir una “ciencia” promoviendo las visiones esencialistas, obra de su origen en la medicina) promueve que se fijen posiciones subjetivas, es decir, tipos peculiares de personas socialmente reconocidas y definidas. Antes de ello lo que conocemos

como “homosexualidad” en la cultura de occidente no existía, ya que este término es sinónimo de atributo más que de comportamiento en sí. A partir de sustituir en el proyecto político burgués la noción de ley por la noción de norma, “homosexualidad” deja de ser una simple práctica del sujeto para convertirse en una fuente de reconocimiento social, autorreconocimiento y organización de una forma de vida específica. Ello debido a las acciones “anatomo-política” y “biopolítica” de los dispositivos disciplinarios (Foucault, 1998; 2005), que son producto de la dinámica administrativa del poder en las sociedades modernas y se manifiestan en sus diversos elementos, principalmente las prácticas discursivas.

Con la aparición panfletaria del término “Homosexual” en las calles de Leipzig en 1872 (Capurro, 2000), su integración a la psicopatología sexual por Krafft-Ebing y los trabajos de redefinición conceptual en la búsqueda de neutralizar el estigma social generado por su parentesco con categorías injuriantes de la filosofía moral como “uranista” o “sodomita” surgen los esbozos para la creación de Identidades sexuales, es decir, convicciones personales o privadas que tiene el individuo sobre su adherencia a una representación de sí mismo fundamentada en la tendencia a preferir parejas sexuales o sentimentales de un sexo específico. Algunos de estos posicionamientos son dotados de prestigio (como la heterosexualidad), mientras que otros son llevados al reservorio de lo indeseable (como la homosexualidad o la bisexualidad), sin embargo estas valoraciones no han permanecido estáticas y a lo largo del tiempo se han visto sometidas a procesos constantes de replanteamiento, que en el caso del vocablo “Homosexual” lo han separado de su origen peyorativo.

El análisis de los hechos anteriores produjo la aparición de los constructos “comportamiento homosexual” e “identidad homosexual” dentro de la psicología. El primero refiere a la ejecución, por parte de cualquier individuo, de actos considerados como sexuales con una persona del mismo sexo biológico, siendo nombrada a veces ésta homosexualidad como incidental o accidental; mientras que la segunda expresión representa la adjudicación de una posición subjetiva, de

una forma de vida, anclada la generalidad de las veces en una tendencia mayoritaria a elegir compañeros sexuales y afectivos entre personas del mismo sexo biológico.

Si bien “identidades genéricas” e “identidades sexuales” no son sinónimos existe un lazo que les conecta históricamente al momento en que la masculinidad y feminidad comienzan a definirse en referencia a la elección del objeto con quien uno tendrá actividad sexual. En el siglo XIX se detona un proceso denominado “institucionalización de la heterosexualidad” cuando se revelan los imperativos sociales por la estricta definición del género. Fue entre sus producciones discursivas donde la “heterosexualidad” se define de manera precisa como norma, constituyendo en la “homosexualidad” su contraparte: una forma anormal de la sexualidad que detonará la definición del “perverso” organizada por la incorporación de otras irregularidades a una amplia lista de patologías (Weeks, 1998: 203-206).

Menciona Weeks (1998: 213-220) que los sentimientos y los deseos sexuales son una cosa, mientras que la posición subjetiva, la identificación con una posición social particular e instauración del sentido del yo, es decir, la identidad, es otra. No hay conexión necesaria entre comportamiento e identidad sexual; los sentimientos y deseos pueden estar profundamente arraigados, estructurar las posibilidades individuales; contrariamente las identidades pueden ser elegidas, aunque esta elección nunca sea libre, y (con las preocupaciones del mundo moderno occidental por la “verdadera” sexualidad) sea, a menudo, muy controversial. Las identidades sexuales constituirían ante todo procesos de definición social dinámicos y negociables, que no exhaustivos pues se entrelazan con otros ámbitos de referencia (como la clase o raza), dirigiendo parcialmente la vida de las personas. Tanto las negociaciones inscritas entre lo público y lo privado, como la integración de elementos corporales a la representación del sí mismo, pueden comprenderse mejor de acuerdo con dos modelos analíticos: el interaccionismo simbólico y la noción posracionalista de la mente como narrativa.

Interaccionismo simbólico y modelo de narrativa: desarrollo de la identidad personal.

El interaccionismo simbólico es considerado por los sociólogos como el enfoque cardinal de la investigación cualitativa. Los principios básicos en los que se sustenta este punto de vista según Blumer (1969; citado por Colás, 1998: 241) son:

- a) *Las personas actúan sobre las cosas en base al significado que las cosas tienen para ellos.*
- b) *La atribución del significado a los objetos es un proceso continuo que se realiza a través de símbolos.*
- c) *La atribución del significado es producto de la interacción social en la sociedad humana. Los símbolos son signos, lenguaje, gestos, etc. La persona construye y crea continuamente, interaccionando en el mundo, ajustando medios a fines y fines a medios, influido y mediado por las estructuras. Las personas están en constante cambio y construcción en su relación dialéctica.*

Las conductas humanas no son provocadas por fuerzas internas (instintos), ni por fuerzas externas (normas culturales y estructuras sociales), son el resultado de la reflexión interpretativa personal de los significados derivados socialmente. La gente está constantemente en un proceso de interpretación y definición de situaciones y por tanto su percepción va cambiando. El objetivo de interaccionismo simbólico es descubrir como estos procesos de conceptualización y reinterpretación dirigen las formas de acción.

¿Cómo se establece dicha reflexión interpretativa en el ser humano? Para contestar esta pregunta es preciso recurrir a un concepto de gran difusión en el constructivismo: la narración. Bateson (1972; citado en White y Epston, 1993: 20) asevera que el significado atribuido a un hecho está determinado y restringido por

su contexto receptor; es decir, la red de premisas y supuestos que constituyen nuestros mapas del mundo. Un acontecimiento será interpretado por la forma en que este encaja con los elementos que conforman tales proyecciones, a dicho proceso le nominó “codificación de la parte a partir del todo”. El método interpretativo proviene del estudio de los procesos por los que desciframos el mundo y pone énfasis en las vicisitudes del lenguaje como elementos decisivos en la elaboración de apreciaciones. Al no poder conocer la realidad objetiva todo conocimiento requiere de un acto de interpretación (White y Epston 1993: 20-23).

Toda información es necesariamente la noticia de una diferencia, es la percepción de la diferencia la que desencadena todas las respuestas en los sistemas vivos y las diferencias deben codificarse en forma de acontecimientos en el tiempo (cambios) para ser perceptibles (Bateson, 1972; citado en White y Epston 1993). No obstante “[...] si bien una manifestación del comportamiento se produce en el tiempo, de modo tal que cuando se le presta atención ya no se está dando, el significado que se adscribe a ese comportamiento se prolonga en el tiempo [...]” (White y Epston, 1993: 26). La analogía del texto permite situar los acontecimientos en pautas temporales a la vez que contemplar los significados atribuidos, destacando orden y secuencia. El relato tiene un carácter dual, es juntamente lineal e instantáneo, ello provoca que se imagine a las evoluciones de las vidas y las relaciones en términos de lectura y escritura de textos, en la medida en que cada nueva lectura de un texto es una nueva interpretación de éste y por lo tanto, una nueva forma de escribirlo. Todo lo que las personas saben de la vida lo saben a través de sus “experiencias”, para comprender nuestras vidas y expresarnos a nosotros mismos, la “experiencia” debe relatarse, y es precisamente el hecho de relatar lo que determina en significado que se le atribuye.

En su esfuerzo de dar sentido a su vida, las personas se enfrentan con la tarea de organizar su experiencia de los acontecimientos. Según Jerome Bruner (1986; citado por White y Epston, 1993: 89 y Balbi, 2004: 12-14) existen dos clases de

funcionamiento cognitivo que aportan distintas maneras de construir la realidad: el pensamiento lógico-científico y el pensamiento narrativo. Cada una de estas maneras de conocer dispone de principios funcionales propios: procedimientos de verificación (veracidad paradigmática contra verosimilitud narrativa), tipos de causalidad implícitos (generalidad contra particularidad) e inclusión-exclusión de la temporalidad y la intencionalidad como elementos de organización de la experiencia.

La forma narrativa no genera certidumbres, sino perspectivas cambiantes. En esta variedad cognoscitiva el modo subjuntivo prevalece sobre el modo indicativo; se caracteriza por buenas historias que ganan credibilidad gracias a su realismo y se ocupa de las particularidades de la experiencia. Bruner (1986) al analizar qué es lo que constituye un relato con valor literario hace referencia a la presencia de ciertos mecanismos que convierten el texto en indeterminado y que involucran al lector en la representación de significados a través de este. Estos mecanismos son los que subjuntivizan la realidad:

1. *La presuposición, esto es crear significados implícitos más que explícitos.*
2. *La subjetivación, es decir, la descripción de la realidad a través del filtro de la conciencia de los protagonistas de la historia.*
3. *La perspectiva múltiple, contemplar el mundo simultáneamente a través de un conjunto de prismas cada uno de los cuales capta una parte de él.*

Estar en el modo subjuntivo es moverse en el campo de las posibilidades humanas más que en el de las certezas establecidas. White y Epston (1998) creen que las personas generalmente adscriben significados a su existencia convirtiendo sus vivencias en relatos y que esos relatos dan forma a sus vidas y a sus relaciones. La mayoría de las interpretaciones se ajustan al menos a los requisitos más elementales de un relato: tienen planteamiento, nudo y desenlace. Esta organización, sentido de significado y continuidad que se logra a través de la conexión de las experiencias de los sucesos (del pasado, presente y que se prevé

ocurrirán en el futuro) dentro un relato coherente de nosotros mismos y del mundo que nos rodea, tiene un precio. Una narración no puede abarcar toda la riqueza de nuestra experiencia vivida. Existe una dimensión de aquellos sucesos que han sido vivenciados pero no así integrados al relato construido de nosotros mismos, sin embargo, el hecho de que no estén incluidos dentro de una narración no quiere decir que no se conserven en la memoria como un bagaje latente de experiencias a las cuales se puede acceder a través de los constantes procesos de re-lectura y re-autoría que implican los hechos experimentados a lo largo de nuestra existencia y cuestionan nuestras visiones sobre el mundo y la posición que ocupamos en él:

La estructuración de una narración requiere la utilización de un proceso de selección por medio del cual dejamos de lado, de entre el conjunto de hechos de nuestra experiencia, aquellos que no encajan en los relatos dominantes que nosotros y los demás desarrollamos [...], a lo largo del tiempo y por necesidad, gran parte de nuestro bagaje de experiencias vividas queda sin relatar y nunca es “contado” o expresado. Permanece amorfo, sin organización y sin forma [...] (White y Epston, 1998: 29).

Edward Bruner (1986: 6-7) facilita una explicación sobre las posibles causas de tal acontecimiento: algunas experiencias son rudimentarias refiriéndose a que simplemente no entendemos lo que estamos experimentando; o esas experiencias no son narrables; o porque carecemos de los recursos representativos y narrativos; o nos falta vocabulario. Desde esta visión antropológica se advierte una consideración de los relatos como constitutivos, esto es, como modeladores de vidas y relaciones. Es en la expresión comportamental donde se reexperimenta, revive, recrea, relata, reconstruye y reactualiza la cultura. La ejecución no libera un significado que existía anteriormente en el texto, al contrario, la ejecución misma lo construye. La ambigüedad, esa relativa indeterminación que se obtiene como producto de dicha constitución y se palpa en las perspectivas heterogéneas de los diferentes “lectores” de determinados acontecimientos y la amplia gama de metáforas disponibles para la descripción de tales eventos, es lo que permite el

espectro de actualizaciones; que los textos literarios detonen representaciones del significado en vez de enunciarlo. La evolución vital es similar al proceso de describir ya que las personas entran en los relatos de su existencia, se apoderan de ellos, los hacen suyos y así se explican la experiencia vivida.

Para las complejidades que trae la organización de un modelo que de cuenta de los elementos de la identidad personal la analogía del texto, que incluye el relato, representa ciertas ventajas. Sobre todo ayuda a solucionar el debate filosófico entre las nociones de identidad como mismidad estable o como ilusión ante una permanente mutabilidad o cambio. En este se reconocen (partiendo del carácter de la temporalidad del sí mismo) dos interpretaciones substanciales que se han otorgado al concepto de identidad: a) un tratamiento como “ídem”, anclado en la unidad y continuidad del sí permanente en el tiempo y b) una concepción como “ipse”, centrada en el cambio, variabilidad y diversidad. Una solución a dicha encrucijada llega si regresamos a una comprensión menos estructural de la analogía del texto y concebimos a la mente como un proceso en lugar de verle como una entidad. Ricoeur (1992; citado por Balbi, 2004: 317-318) responde a la disyuntiva entre el abordaje de la identidad como “ídem” o “ipse” proponiendo estos como opuestos iniciales de un proceso dialéctico. La naturaleza de la identidad humana se revela en la confrontación entre los dos usos más importantes del concepto de identidad y su producto: una síntesis complementaria que resuelve la cuestión de la permanencia del sí-mismo. La identidad personal sería entonces una identidad dinámica, producto de una operación narrativa que sintetiza estabilidad con alteración. No constituye un objeto sino un proceso de autoconocimiento que consiste, justamente, en una reflexión continua entre experimentar-observar y explicar la propia experiencia subjetiva. Un proceso autoorganizado en continuo desarrollo a lo largo de toda la vida, que adquiere en la dialéctica de ese desarrollo su sentido unitario y su propia coherencia sistémica. La experiencia se ordena a partir de la función narrativa del pensamiento, por medio de una función temática del lenguaje que favorece que los hechos puedan ser estructurados como una historia y comunicados mas allá de la inmediatez,

ligando vivencias ya ocurridas en argumentos narrativos. Esto hace que la persona desarrolle una autoconciencia a través de evocar elementos de la experiencia inmediata (sin necesitar que la situación productora esté presente), conectarlos y desarrollar puntos de vista sobre el sujeto protagonista de esa historia, es decir, él mismo. Así, se genera un aumento de la sensibilidad para registrar los detalles de la subjetividad propia y ajena, y se impulsa el desarrollo de un sentido diferenciado de identidad personal (Balbi 2004: 322-324), de ser un yo en comparación con otros. Un sentido como un texto puede ser re-leído, re-interpretado y reorganizado a través de las diversas fases del ciclo vital y las conminaciones al cambio que representan las crisis de la vida cotidiana. Pero, al ser un producto histórico que se extiende en el pasado, presente y futuro no puede ser sustituido de manera íntegra, sino que va pasando por relecturas y reescrituras. Siendo al mismo tiempo constante y dinámico, con el poder de ligar o desligar la experiencia en los archivos de la memoria (ese elemento vivido pero no relatado), vaciando o rellenando estos registros.

La identidad personal es pues una identidad narrativa. Es un argumento generado por la sensación de ser un yo particular que esta experimentando, relacionándose; argumento que simultáneamente caracteriza, justifica y valora a este ser que se autopercibe. Al igual que un texto este argumento se compone de eventos dispuestos en una secuencia temporal que se organizan de acuerdo a una trama o tema. En este caso el hilo conductor estaría en el intento de resolver el cuestionamiento de qué o quién se es. Dicho significado construido modela las acciones de las persona participando como mediador en el direccionamiento de la voluntad hacia un fin concreto. Así se puede advertir que esta conciliación se realiza en determinados momentos de la vida cotidiana, en el constante devenir del ciclo vital, caracterizando una situación o modo de ser de la persona, es decir, un estado. Es por este motivo que a dichos escenarios suele llamárseles “estados intencionales de identidad”. White (2003; citado por Russell, 2004: 31) ha identificado una jerarquía de estados intencionales que se incluyen en el Panorama de la Identidad:

- a) Los propósitos que delinear una acción particular.
- b) Los valores y creencias que sustentan estos deseos.
- c) Las esperanzas y sueños asociados a dichos valores.
- d) Los principios de vida representados por estas esperanzas y sueños.
- e) Y finalmente los compromisos de vida que sostienen al individuo.

Según White cada nivel abarca al nivel precedente y se extiende sobre él de alguna manera. Este espectro va desde una intención que involucra una acción en una ocasión particular hasta la articulación de una manera de ser en la vida, asumiendo una posición en ella. Mientras más lejos se llega en la jerarquía mas densa se vuelve la narrativa. Si alguien puede articular con claridad sus principios para vivir y su postura en la vida es más probable que se comporte de manera congruente con estos compromisos.

En base a estos conceptos podemos modificar algunas aseveraciones propuestas por Linares (1996: 25-34) para expresar que la identidad es un producto histórico directo de la relación del sujeto con la sociedad a lo largo de las etapas del ciclo vital, y, como tales, reúnen material procedente de la experiencia acumulada. La experiencia, entendida como interacción con el medio social atraviesa varias ópticas que la moldean arbitrariamente:

- a) Una corresponde al polo social de la interacción e incluye las interpretaciones de la realidad que son propias de los grupos de pertenencia del sujeto. Son ideologías inscritas en una dimensión evolutiva que introduce también ideologías de edad, impregnadas de muy diferentes visiones del mundo.
- b) Otra arraigada en el propio sujeto, que incorpora al subjetivismo a través de la fantasía.

La narrativa individual se construye, pues, en base a fantasmas que elaboran imaginariamente la experiencia vivida en un dialogo con las ideologías sociales. De esta encrucijada tan rica y compleja nacen múltiples narraciones que se ramifican penetrando los diversos espacios relacionalmente significativos del sujeto. Esto es, se descarta que exista una "personalidad" que defina al individuo, más bien se considera que la identidad es socialmente construida en la negociación con diferentes grupos y relaciones sociales.

La construcción de la identidad homosexual masculina.

Es posible hablar de una identidad homosexual. Pero debemos tomar precauciones de no considerar a la categoría "homosexualidad" como un universal de la especie humana, como una característica inherente a su esencia, sino como un constructo creado en occidente a través de un proceso sociohistórico en el cual la sexualidad y la elección del compañero para experimentarla se han transformado en elementos fundamentales para la construcción del esquema narrativo bajo el cual los sujetos se reconocen a sí mismos. Citando a Núñez Noriega (2000: 50 y 51):

[...]La figura (representación) del "homosexual", tal y como hoy la conocemos (esto es, como clasificación médica que pretende aludir a una "naturaleza diferente" y donde –como dice Foucault- nada de lo que él es escapa a su sexualidad) es una creación histórica, un producto de la clasificación social, del poder de la representación que es al mismo tiempo un poder de diferenciación social, de distinción social. El individuo, que en un momento de su vida se percata de tener sentimientos o deseos sexuales hacia personas de su mismo sexo, es condenado por nuestra cultura (al ejercer sobre él el poder de la representación, al clasificarlo) a convertirse en "una especie diferente" y lo envía al terreno incierto de la "homosexualidad", donde junto con los que han sido diferenciados como él, construirá sin mas remedio, una identidad.

En un contexto social complejo como el actual no se puede hablar de una identidad única e inmutable, es más adecuado pensar en una pluralidad de ámbitos de identificación. Según Ebguix (2000) la identidad personal se construye partiendo del individuo y estableciendo una relación dialéctica con su cultura comunitaria. La identidad homosexual se construiría a través de dos dimensiones: a) un ámbito grupal, producto de la clasificación estigmatizadora decimonónica y las respuestas que los movimientos homosexuales presentaron en aras de desarrollar una identidad con una valoración más positiva de dicha categoría; y b) un ámbito personal, que remite a la interpretación que cada persona otorga al hecho de elegir a un individuo de su mismo sexo biológico para desarrollar una actividad erótico-sexual determinada. Este proceso de construcción además se vería filtrado por otras identidades derivadas de los diversos roles que la persona puede desempeñar y utilizar para autodefinirse (género, raza, clase, etcétera). La identidad homosexual sería pues una identidad más entre múltiples identidades y podría adquirir un carácter subalterno o dominante dependiendo de la coherencia que los significados internalizados por el individuo tengan entre sí y el acceso de este a una red social que le permita reconocerse como homosexual. El sujeto que no ha conseguido superar la negatividad asociada a la cuestión homosexual será más propenso que otros a la construcción de una identidad homosexual subalterna y oculta. Por el contrario, quienes han conseguido neutralizar el estigma pueden construirse una identidad homosexual positiva, no estigmatizante y que puede llegar a ser dominante entre las otras facetas de su identidad. Los factores que en opinión de Ebguix influyen en el movimiento de la identidad hacia una u otra polaridad (o inclusive detonan la significación del hecho de la elección del objeto al punto de volverlo o no eje fundamental de la representación del sujeto como individuo determinado) son: que la persona haya tenido o no acceso a mecanismos legitimadores; la función y el estatus del sujeto en la estructura social donde se desenvuelve; y el grado de separación entre el sexo y la afectividad en la conceptualización del individuo referente a la sexualidad humana.

Analizando los modelos de construcción de la identidad homosexual expuestos por algunos autores (Ebguix 2000; Ardila 2002: 39 y 40; Plumier 1981; citado por Weeks 1998 b: 215-216) se puede rescatar cierta complementariedad en sus postulados: en primer lugar observamos el tránsito de una identidad asignada por defecto al individuo desde su infancia (la heterosexual, hecho originado por la asociación histórica entre identidad genérica e identidad sexual) a una identidad estigmatizada a causa de un proceso sociohistórico (la homosexual) que se va descubriendo y se rescribe continuamente; en segundo lugar, esta reescritura se hace posible debido a que todos sugieren no la existencia de un proceso de tipo lineal sino mas bien la plasticidad de este, debido a las particularidades de la experiencia vivida y las negociaciones que el individuo establece con su medio cuando intenta atribuirle significado.

En el Modelo de Narrativa White (2004: 51 y 52) utiliza la analogía del rito de pasaje para explicar la migración de identidad ocurrida dentro de una conversación de re-autoría, este acercamiento nos puede ayudar también a comprender mas a fondo el proceso psicosocial de la migración entre la identidad heterosexual y la homosexual, pues al igual que el proceso psicoterapéutico el eje central del hecho es la comunicación. Nadie mejor que el autor para explicarlo:

La metáfora del rito de pasaje provee otra perspectiva que puede ayudarnos a crear un significado que reconozca el movimiento potencial que se experimenta [...].

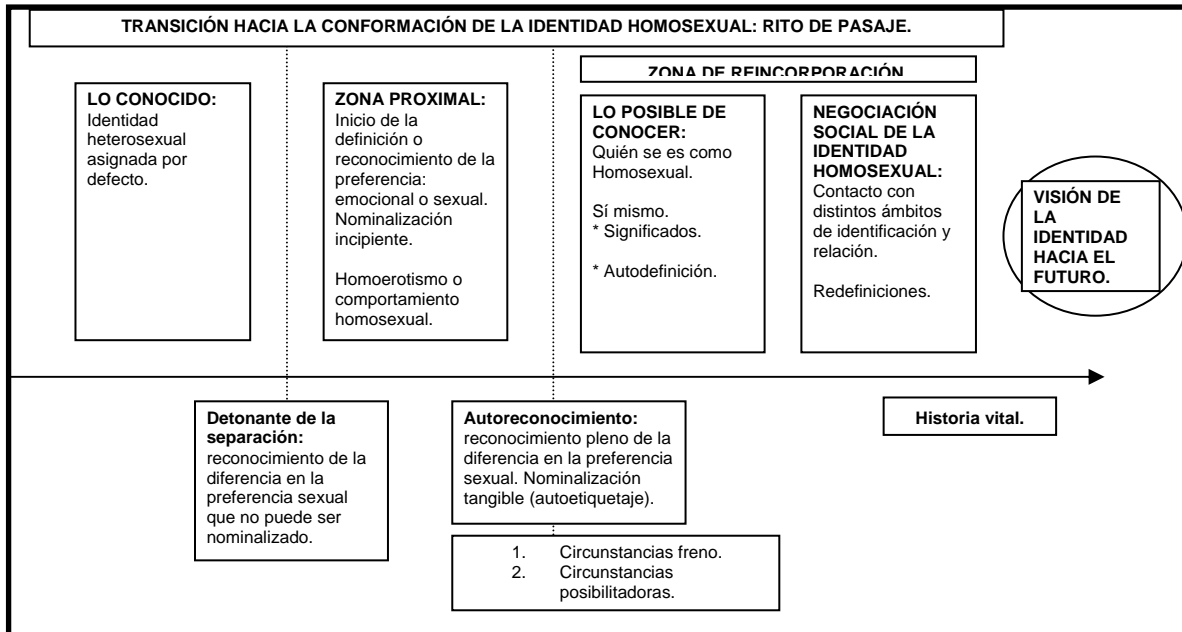
Los ritos de pasaje al que me refiero son esos que facilitan las transiciones en la vida y están compuestos de tres fases. La fase de 'separacion', la fase 'proximal' o medial y la fase de 'reincorporación' (Turner, 1969). La primera fase es caracterizada por la separación de algún aspecto de lo conocido y familiar y de un estatus específico en la vida. En el contexto de esta separación, las certezas propias son cuestionadas – lo que era lo conocido y lo familiar ya no es más así, y lo que había sido dado por hecho ya no puede ser considerado así. Esta

separación puede ser precipitada por un rango de circunstancias planeadas y no planeadas, bienvenidas o indeseadas. Esta separación impulsa a la persona a la fase proximal en este pasaje, caracterizada frecuentemente por expectativas altas, periodos de confusión y grados de desorientación, muchas veces esto da lugar a la desesperación y cuando eso no puede ser entendido en el contexto de un viaje progresivo puede ser difícil para la persona soportarlo. Cuando esto sucede la persona usualmente expresa un deseo creciente a llegar a un cierre prematuro del viaje a través de esfuerzos para recapturar lo que era – el restaurar las viejas certidumbre y para resucitar lo que era previamente familiar y las realidades que habían sido dadas por hecho de la vida. Sin embargo cuando esta incomodidad puede ser entendida dentro del contexto como una procesión a través de la fase proximal de un rito de pasaje, esto hace más posible que se soporte esta incomodidad y se pueda seguir transitando. El entendimiento de tal incomodidad permite el reconocimiento del hecho de que siempre hay alguna distancia entre el punto de separación de lo familiar y lo conocido y el punto de llegada a otra localidad en la cual aspectos de la vida y de la identidad se experimentan como nuevos.

Entonces al final está la reincorporación, cuando uno comienza a derivar un sentido de que uno está llegando a otro lugar en la vida a tierra nueva, esta tierra nueva puede promover entendimientos novedosos de la vida y de la identidad, un sentido modificado del yo, una apreciación diferente de la vida, nuevas sensibilidades y propuestas frescas de directrices en las que uno puede proseguir en la vida. A través del preguntarse, aquello hacia lo que uno ha llegado puede volverse descrito de manera rica y reconocerse públicamente – a veces este reconocimiento ocurre en el contexto de una ceremonia. Es este reconocimiento público lo que contribuye significativamente a la permanencia de lo nuevo.

El rito de pasaje puede servir como una metáfora para la comprensión de la transición o camino que se sigue en la construcción de la identidad y nos ayuda a entender el proceso por el que una persona iría de una identidad homosexual

subalterna o privada a una dominante y que se expresa en diversos ámbitos de la vida pública (Ver cuadro 1).



Cuadro 1: Adaptación gráfica de la metáfora del Rito de Pasaje al fenómeno de migración de una identidad heterosexual hacia una homosexual.

Podemos decir que la zona de lo conocido descrita anteriormente constituye la identidad heterosexual asignada por defecto después del nacimiento. Al momento que un evento cuestiona estas certezas propiciando un reconocimiento de la diferencia en la preferencia sexual (incongruente con dicha asignación arbitraria) se entra en la fase proximal, la cual se caracteriza por un reconocimiento incipiente de la diferencia en la preferencia sexual y afectiva y la presencia del fenómeno del Homoerotismo en las dimensiones tanto de la subjetividad (atracciones, fantasías) como del acto (petting, necking relaciones sexuales, relaciones afectivas).

Dentro de ese momento se comienzan a percibir significados referentes a la cuestión homosexual a través de diferentes fuentes y experiencias, las cuales funcionan como posibilitadores o frenos del reconocimiento consciente de la diferencia en la preferencia sexual y el autoetiquetaje que facilita el tránsito de los eventos aislados a la articulación de un modo de ser en la vida y la elaboración de

una historia que sostiene dichas conclusiones sobre sí mismo. Una vez realizado el autoetiquetaje se transita a la fase de reincorporación, que en sus inicios se caracteriza por la exploración de las posibilidades que ofrece la nueva identidad y la asunción de una posición subjetiva en esta gama de perspectivas, posición que constituye una trama sostenida gracias a la articulación de una historia que le da sentido y que se va modificando por medio de un proceso de negociación entre el medio social y el individuo. ¿Cómo se establecen dichas negociaciones? A través del contacto con distintos ámbitos de relación e identificación, como pueden ser las relaciones amistosas, de pareja, familiares, grupos de referencia, colectivos académicos, políticos, nuevos acontecimientos vitales, entre otras circunstancias. Es así que los estados intencionales de la identidad homosexual se van configurando de tal forma que la extienden más allá del presente, a un pasado del que se sostiene y a un futuro esperado, modificándose cada vez que se voltea la mirada a este “texto” y se recrea en una versión actualizada sobre la manera de contemplarse a uno mismo.

MÉTODO.

Participantes.

Nueve varones habitantes de la ciudad de Xalapa que se reconozcan a sí mismos como homosexuales. Cuatro que asuman cotidianamente dicho papel en su vida privada y pública; cuatro que lo hagan únicamente en su vida privada; y uno que pueda considerarse en estado de transición.

Instrumento.

Se utilizó la historia de vida que es definida por Colás (1998:281) como “el estudio del caso de una persona, comprendiendo su relato de vida y material documental, así como información adicional que permita la reconstrucción de dicha biografía de forma exhaustiva”. Aceves (1998: 218-219) clasifica las vías de recolección testimonial en dos procedimientos paralelos: directos (trabajo con fuentes vivas) e indirectos (documentos, grabaciones de archivos, etc.). En esta investigación consideramos a las acciones directas como ejes de trabajo que pueden ser

complementados por los procedimientos por medios indirectos. La entrevista biográfica fue “la forma más genuina de realización del procedimiento directo, ya que otorga al investigador un mayor control sobre la situación, [...] los datos y las motivaciones del sujeto” (Colás, 1998: 282). Con la finalidad de lograr un producto más fructífero para el escrutinio de los datos se optó por dar un giro al instrumento a través de su fusión con principios prácticos derivados del Modelo de Narrativa. Se pensó que las aportaciones derivadas de la práctica psicoterapéutica en las conversaciones de re-autoría serían de gran utilidad para encauzar el trabajo, tanto en la redacción de la guía para la entrevista autobiográfica como en la ejecución del procedimiento mismo. Logrando así la producción de un argumento que rescatase de forma extensa las experiencias vividas por los sujetos y las conclusiones sobre si mismos que sostiene. Si en las conversaciones de re-autoría la problemática de trabajo gira en torno a la construcción de un texto alternativo que proporcione vías para redireccionar el afrontamiento ineficiente ante una situación displacentera, dentro de esta investigación nos orientamos a la clarificación, externalización y construcción de un argumento que pocas veces pasa por el espectro de nuestra atención, pero que influye en lo que hacemos y pensamos acerca de nuestras vidas; tangibilizar la identidad narrativa era pues nuestra meta primordial subyacente al trabajo. Para elaborar el guión de entrevista se tomó en cuenta el consejo de Álvarez-Gayou (2005: 128) de manejar preguntas que facilitaran la apertura a hablar acerca de algún acontecimiento vital y la sociedad, es decir interpelaciones abiertas que favorecieran la narrativa; las cuales se acompañarían de otras orientadas a profundizar en el tema. Así, para esta investigación la guía constó de cuatro tipos de cuestionamientos: a) Los que sondeaban el posicionamiento literal del sujeto en la identidad homosexual (su autoetiquetaje); b) Los que indagaban las características actuales de la identidad homosexual de los participantes; c) Los que exploraban el proceso de construcción de dicha identidad homosexual; y d) los que escrutaban la extensión de la identidad homosexual del pasado hacia el futuro, revisando la solidez de este argumento. Estas preguntas estaban distribuidas en un orden flexible que en la

realización misma de la conversación con los participantes tomó su forma definitiva.

Como herramientas de complemento para la ejecución del proceso se fabricaron: una adaptación gráfica del mapa de conversaciones de re-autoría desarrollado por Michael White (2003; citado por Carey y Russell, 2004: 25) y un cuadro explicativo de sus elementos, los cuales entraron en acción una vez que por medio de la aplicación de la guía de entrevista se identificó un desarrollo del relato, creando la oportunidad para construir la historia de identidad. Según Carey y Russell (2004: 25) el mapa de conversaciones de re-autoría divide las preguntas que pueden hacerse para sondear la experiencia en dos categorías: el Panorama de Acción y el Panorama de Identidad. Categorías que se basan en la descripción de Jerome Bruner de que cualquier historia se desarrolla a través de un “Panorama de Acción” y un “Panorama de Conciencia”. Dentro de esta representación el panorama de acción involucra interrogantes acerca de los eventos y acciones; el panorama de identidad se relaciona, en cambio, con las implicaciones que los argumentos tienen en términos de la comprensión de las personas acerca de su propia identidad, convidándoles a hablar sobre ella en términos de estados intencionales.

Para conservar la riqueza y fidelidad de los discursos emitidos por los participantes se procuró realizar una grabación en audio-casete de la entrevista (previa autorización de los participantes), procediendo a una transcripción de los testimonios y subsiguiente análisis categórico. Los datos arrojados se complementaron con los accesos posibles a otras fuentes otorgadas voluntariamente por los sujetos (diarios personales, cartas, revisiones de testimonios para agregar elementos) y su análisis.

Diseño.

Esta investigación se efectuó a través de un estudio de casos; método basado en la premisa de que la evaluación y las inferencias válidas pueden lograrse no

necesariamente del análisis de conjuntos, sino también con un solo individuo o caso único. Algunos autores no le consideran como una técnica determinada, es mas bien “una forma de organizar datos [...] de modo que se conserve el carácter unitario del objeto [...] que se está estudiando” (Goode y Hatt, 1994: 404). Es así que - desde este punto de vista - cualquier unidad puede ser considerada como una totalidad, pudiendo constituirse por personas, familias, grupos, relaciones, procesos, o hasta toda una cultura. Esta investigación tuvo como finalidad realizar un estudio de casos instrumental, es decir que pretende arrojar luz sobre algunas cuestiones o el refinamiento de una teoría; seleccionando el caso como típico de otros casos, siempre con la intención de avanzar en la comprensión de aquello que nos interesa (Stake, 1994; citado por Colás, 1998: 257). La integridad como forma intelectual de los casos se guardó cuidando algunos aspectos de las siguientes rúbricas (Goode y Hatt 1994: 406):

1. *Amplitud de los datos. Reuniendo una amplia colección de datos que permitan una mayor oportunidad de captar la pauta de vida del individuo al disponerse de una referencia extensa a muchas facetas de esta.*
2. *Niveles de los datos. Empleando datos sacados de otros niveles abstractos más allá de los pertenecientes a la disciplina a la que se pertenece, incorporándolos a los registros para complementar la visión principal. Cuando vemos a un individuo en su red total de relaciones, es más difícil que le perdamos de vista como una unidad.*
3. *Formación de índices y tipos. Por vía de la creación de tipologías e índices tales que los diversos rasgos se utilizan para caracterizar la unidad. Esto se simplifica y obtiene certidumbre mediante el cifrado cualitativo hecho de antemano, la amplitud de las dimensiones que se añaden a los datos, el conocimiento que se adquiere de la interacción entre las distintas facetas de la vida de un sujeto y el establecimiento de “tipos naturales” emergentes por las características de los casos mismos.*
4. *Interacción dentro de una dimensión de tiempo. A la amplitud y a los nuevos niveles de los datos reunidos hemos de añadir el hincapié en el proceso y el*

tiempo. El intento de mantener reunidos los rasgos en las fases, tanto de juntar datos como de analizarlos, hace resaltar los cambios en el tiempo, al par que los procesos por medio de los cuales se efectúan dichos cambios. El periodo de tiempo puede ser corto o largo, el trabajo está en registrar las características de importancia en cuanto actúan recíprocamente, estableciendo un continuo. El hincapié en la interacción hace que sea algo más sencillo el proceso de mantener el carácter unitario del objeto social.

Fases del estudio.

Fase 1. Trabajo de campo.

A. Elección de participantes. Se escogió como participantes a varones que llenaran los criterios de selección (vivir en la ciudad de Xalapa, asumirse como homosexuales) y desearan colaborar en la investigación de manera voluntaria. Básicamente se realizaron dos tipos de acercamientos: el primero consistió en una aproximación directa del investigador a individuos que eventualmente pudieran fungir como emisores de testimonio y el segundo se hizo a través de la conexión indirecta con otros sujetos potenciales a través de distintos mecanismos de atracción.

B. Realización de entrevistas autobiográficas. Se realizaron en escenarios, fechas y horarios variados. Solamente un individuo solicitó que su testimonio no fuese audiograbado (participante 1) así que se sustituyó el empleo de la grabadora por una libreta dónde se registraron sus argumentos a mano. Antes de arrancar la estrategia formal se hizo necesario llevar a cabo tres entrevistas ensayo para determinar cuáles preguntas de la guía de entrevista eran adecuadas y cuáles había que desechar.

C. Realización de un relato biográfico escrito (opcional). Algunos colaboradores no pudieron asistir a sesiones de expansión testimonial pero estando familiarizados con el tipo de investigación que se realizaba propusieron entregar vía Internet un relato autobiográfico escrito que abarcara los temas abordados en las charlas y algunas declaraciones que desearan agregar al

respecto. Estos participantes fueron los número 1, 2, 3 y 6, sus autobiografías se tomaron como fuentes alternas para el momento de análisis de datos.

Fase 2. Análisis de datos.

A. Análisis de entrevistas ya transcritas. Utilizando la guía de entrevista, la adaptación gráfica de la metáfora del Rito de Pasaje al fenómeno de migración de una identidad heterosexual a una homosexual, las preguntas de investigación y los testimonios ya transcritos se elaboró un cuadro de separación por grandes temas para sintetizar la información recabada en las entrevistas y generar categorías de análisis. Se tomaron en cuenta tres momentos específicos del modelo teórico para establecer sus espacios: la identidad homosexual presente que es resultado de la experiencia vivida hasta la actualidad, el proceso de autodefinición que empieza con el evento de separación de la “Zona de lo conocido” y culmina con la autocalificación del sujeto como homosexual y los procesos de negociación social de la identidad homosexual que se establecen una vez entrados a la “Zona de reincorporación”. Se vaciaron los testimonios directos de los participantes de acuerdo a cada categoría.

B. Complemento de la información a través de fuentes indirectas. Ninguno de los participantes pudo brindar dicho recurso. Solamente se tomaron en cuenta las autobiografías de los sujetos 1, 2, 3 y 6 encasilladas bajo este rubro debido a que mostraban elementos necesarios para la expansión, contextualización o aclaración de experiencias que no habían emergido dentro de los tiempos de entrevista y se hallaban en un formato de origen distinto: el pensamiento plasmado vía escritura.

C. Segundo análisis de categorías. Una vez agregados los elementos aportados por las fuentes complementarias a la tabla de síntesis testimonial, se obtuvieron incisos específicos que enumerasen los factores que matizaban cada categoría a través de la revisión de todos los argumentos contenidos. Finalmente se elaboró una versión abstracta de esta tabla de categorías con incisos integrados donde se señalaba su presencia o ausencia dentro de las historias de los participantes, la cual se llenó a través de una revisión final de los testimonios sintetizados y una última lectura de las entrevistas transcritas y las fuentes

complementarias. Todo esto con la finalidad de situar a los participantes con mayor especificidad dentro de nuestro modelo de integración de caso y elaborar un análisis descriptivo más preciso.

Fase 3. Presentación de Resultados.

A. Integración y análisis de los casos. En base a la adaptación gráfica de la metáfora del Rito de Pasaje al fenómeno de migración de una identidad heterosexual hacia una homosexual se caracterizó a cada participante en una etapa vital específica de acuerdo con sus repuestas.

RESULTADOS.

Las categorías que se encontraron mas adecuadas para el análisis de resultados fueron:

1. Autodefinición.- Testimonios que señalan la presencia en el individuo de un reconocimiento pleno como homosexual y el proceso de transiciones que este ha seguido entre la preferencia en la elección de compañeros sexuales y/o afectivos del mismo sexo biológico y el autoetiquetaje consciente como parte de una posición subjetiva específica.
2. Circunstancias favorecedoras de la autodefinición.- Argumentos del participante que exponen los incidentes favorecedores de su autoetiquetaje en la posición subjetiva homosexual y los significados otorgados a estas experiencias dentro de la historia creada en torno a ello.
3. Circunstancias freno de la autodefinición.- Argumentos del participante que exponen los incidentes que dificultaron su autoetiquetaje en la posición subjetiva homosexual y los significados otorgados a estas experiencias en la historia creada en torno a ello.
4. Imagen de sí mismo fruto del proceso.- Testimonios de los participantes que representan las conclusiones sobre sí mismos articuladas a través de las experiencias vividas hasta la actualidad, en relación con el posicionamiento subjetivo en la identidad homosexual. Esta imagen consta de tres elementos principales:

- a. Características de la identidad homosexual en el presente: significados y valoraciones dentro de los argumentos de los participantes que describen la convicción personal que tiene el individuo sobre su pertenencia a la posición subjetiva homosexual.
- b. Expectativas: Posibilidades plasmadas en las declaraciones de los participantes de realizar o conseguir algo al ocurrir un suceso que se prevé, en relación con su posicionamiento subjetivo en la identidad homosexual.
- c. Visión a largo plazo: Descripción del futuro expresada en los discursos de los participantes, articulada por representación imaginativa en relación con su posicionamiento subjetivo en la identidad homosexual.

En general dentro de los discursos pudieron hallarse los siguientes elementos descriptores de las categorías.

1. Autodefinición.- Para esta sección solamente se hallaron dos fenómenos bajo los cuales se caracteriza este proceso de transiciones:
 - a. La manifestación de la preferencia homosexual posterior al episodio detonante de la separación de la identidad heterosexual asignada por defecto. Esta preferencia se reconoce por la presencia de atracción emocional y/o sexual hacia personas del mismo sexo biológico y el desarrollo de actividades homoeróticas que no implican la autocalificación del individuo como homosexual.
 - b. La presentación del autoetiquetaje, que consiste en el reconocimiento consciente de los sujetos como homosexuales y la presencia de una nominalización tangible de sí mismos concretada en el uso intencional de tal adjetivo.

En todos los casos analizados parece ser que la transición se ha efectuado partiendo de la preferencia homosexual hacia el autoetiquetaje homosexual, es decir, el sujeto se mueve de la presencia de atracciones o desarrollo del homoerotismo hacia una autocalificación que se va haciendo cada vez más tangible en la percepción de sí mismo. Es así que en el momento cumbre de esta

dinámica la persona es capaz de usar verbalmente el término “homosexual” con la finalidad de describir una de sus posiciones en la vida.

2. Circunstancias que favorecieron la autodefinición.- Once son los elementos que en general los participantes mencionan como posibilitadores de su transición de una nominalización inasequible hacia una nominalización tangible de su convicción privada de ser homosexuales. Estas condiciones van desde acontecimientos vitales hasta personajes específicos a saber:

a. Proceso de cambio de visión sobre la cuestión homosexual. Se refiere a una dinámica personal en la que se modificaron las creencias y actitudes relacionadas con el concepto de la homosexualidad de una perspectiva peyorativa e injurante a una reivindicativa. A veces constó de la simple transformación de la sensación de malestar ante la preferencia homosexual en una seguridad de estar haciendo lo correcto, otras más implicó derrumbar mapas conceptuales existentes para crear nuevos, compuestos de significados menos adversos.

b. Grupos o amigos. Inciso relacionado con la influencia ejercida por grupos de pertenencia o relaciones amistosas en el apoyo de la transición de la preferencia homosexual hacia el autoetiquetaje homosexual. Dicha influencia pudo encontrarse en dimensiones variadas, desde la transmisión de significados reivindicativos de la cuestión homosexual hasta la muestra clara de solidaridad con el sujeto al momento de asumir públicamente su posición subjetiva, desde proporcionar un espacio de libre expresión para el individuo hasta la defensa de este ante circunstancias amenazadoras relacionadas con el conocimiento público de su opción de vida. En este apartado se incluyen tanto la influencia de grupos de pertenencia o relaciones amistosas establecidos con individuos heterosexuales, como la de los constituidos con sujetos homosexuales.

c. Relaciones de pareja. Alude a la influencia de relaciones amorosas que los participantes han experimentado y según su criterio fueron decisivas para favorecerles el autoetiquetaje homosexual. Dichos vínculos sirvieron para la discriminación de quien se es y la distinción de posibilidades de ser afinando la trayectoria hacia la asunción de la homosexualidad como opción de autodefinición,

así como la integración del concepto del amor correspondiente a dicha cuestión. En este apartado los participantes han reconocido tanto las relaciones establecidas con personas de su mismo sexo durante su fase de preferencia homosexual, como las establecidas con sujetos del sexo contrario al moverse dentro de la identidad heterosexual asignada por defecto antes del advenimiento del detonante de su separación de esta “Zona de lo conocido”.

d. Psicoterapia y trabajo de crecimiento personal. Se relaciona con los procesos psicoterapéuticos y de conocimiento-mejora de sí mismos que los participantes han emprendido con la finalidad de lograr la autoaceptación y articulación de narrativas no rigidizadas en relación con su sexualidad, lo cual ha derivado en la articulación de significados que apoyan su decisión personal de autodenominarse como “homosexuales”.

e. Aceptación familiar. Concierno a la influencia ejercida por la familia en el apoyo de la transición de la preferencia homosexual hacia la autodefinición consciente del sujeto como homosexual. Dicha influencia pudo ir desde la simple transmisión de significados no estigmatizantes hasta la muestra de solidaridad, apoyo y afecto al momento de externalizar su posicionamiento subjetivo a uno o varios elementos del sistema.

f. Exposición a la cultura homosexual. Señala el contacto de los participantes con elementos de la cultura generada por los colectivos homosexuales y que fueron considerados motivo de apoyo para salvar las dificultades inherentes del proceso de autodefinición.

g. Relaciones sexuales satisfactorias. Corresponde a las prácticas sexuales desarrolladas por el individuo que se al relacionarse con la exploración de nuevas posibilidades del placer y satisfacción favorecieron la afirmación del reconocimiento de sí mismo en la convicción personal de la homosexualidad.

h. Exposición a un medio social no amenazador. Ataño al contacto del sujeto con un medio social tolerante con las muestras de diferencia en la preferencia sexual y la externalización de un modo de ser en la vida diverso al que la mayoría ha logrado articular en relación con su sexualidad.

i. Exposición al conocimiento académico. Inciso que refiere al acercamiento de los participantes con fuentes de información generada por los diversos ámbitos del conocimiento científico y cuyo contenido se asoció con la generación de significados reivindicativos sobre la cuestión homosexual fortaleciendo el autoetiquetaje y clarificando las posibilidades de construcción del sí mismo.

j. No ser percibido como diferente. Sección que muestra la presencia de un fenómeno de anonimato generado por la cualidad del sujeto de no ajustarse públicamente a la visión social estereotipada del individuo homosexual, lo cual generó una ausencia de reconocimiento colectivo y exposición a situaciones aversivas relacionadas con la estigmatización social de la homosexualidad.

k. Proceso de autoprotección emocional. Se relaciona con una dinámica personal y privada en la que el individuo expuesto a situaciones aversivas relacionadas con el rechazo social o familiar de la homosexualidad bloqueó su posibilidad de influencia en la conciencia poseída de experimentarse a sí mismo, a veces ignorando los significados que pretendieron transmitírsele, otras más despojando a las circunstancias de sus valoraciones ordinales atribuidas y unas más revelándose ante las emociones displacenteras generadas por las significaciones construidas en torno a ello.

3. Circunstancias freno de la autodefinición.- Nueve elementos en general fueron señalados por los participantes como obstáculos de su transición de una nominalización inasequible hacia una nominalización tangible de su convicción privada de ser homosexuales. Estas condiciones también constaron desde acontecimientos vitales hasta personajes específicos a saber:

a. Estigmatización social. Refiere a un proceso en el cual se expuso a los participantes al rechazo social de la homosexualidad principalmente por medio de la transmisión de imágenes estereotipadas de los colectivos e individuos homosexuales.

b. Rechazo familiar. Concierno a la influencia ejercida por la familia en la dificultad de la transición de la preferencia homosexual hacia la autodefinición consciente del sujeto como homosexual. Dicha influencia pudo ir desde la simple

transmisión de significados estigmatizantes hasta la muestra de indiferencia, ataque y hostilidad al momento de externalizar su posicionamiento subjetivo a uno o varios elementos del sistema.

c. Decepción sobre la cultura homosexual. Apartado tocante al roce establecido por los participantes con distintos colectivos homosexuales y los elementos de la cultura generada por ellos. Acercamientos señalados como productores de experiencias desagradables que inhibieron la autodefinición consciente de los sujetos como homosexuales al aportar y robustecer significados estigmatizantes sobre la cuestión homosexual.

d. Exposición a un medio social amenazador. Ataño al contacto del sujeto con un medio social intransigente con las muestras de diferencia en la preferencia sexual y la externalización de un modo de ser en la vida diverso al que la mayoría ha logrado articular en relación con su sexualidad. Esta oposición tuvo la característica de expresarse a través de muestras de franca hostilidad y agresión amenazando la integridad física y emocional del individuo.

e. Relaciones de pareja. Corresponde a la influencia de relaciones amorosas que los participantes han experimentado y según su criterio bloquearon el auto etiquetaje homosexual. Dichos vínculos inhibieron la discriminación de quien se es y la distinción de posibilidades de ser enturbiando la trayectoria hacia la asunción de la homosexualidad como opción de autodefinición, así como la integración del concepto del amor correspondiente a dicha cuestión. En este apartado los participantes han reconocido tanto las relaciones establecidas con personas de su mismo sexo durante su fase de preferencia homosexual, como las establecidas con sujetos del sexo contrario al moverse dentro de la identidad heterosexual asignada por defecto antes del advenimiento del detonante de su separación de esta "Zona de lo conocido".

f. Sensación de aislamiento. Alude a la creencia particular de ser el único individuo que ha experimentado el alejamiento de la identidad heterosexual asignada por defecto, las atracciones emocionales y/o sexuales hacia personas del mismo sexo biológico y las actividades homoeróticas; lo cual impidió a la

persona reconocerse como parte de una posición subjetiva homosexual al figurárseles como inexistente.

g. Represión privada. Sugiere la presencia de un mecanismo de autocensura, originado según los participantes en su propia subjetividad, dirigido a inhibir la manifestación de la preferencia homosexual, las actividades homoeróticas y la autocalificación homosexual.

h. Exposición a un medio social intolerante. Se relaciona con el contacto del sujeto con un medio social intolerante con las muestras de diferencia en la preferencia sexual y la externalización de un modo de ser en la vida diverso al que la mayoría ha logrado articular en relación con su sexualidad. Esta oposición tuvo la característica de expresarse a través de muestras veladas de hostilidad y agresión favoreciendo la proyección de fantasías pesimistas sobre las posibilidades de ser y el conocimiento público de su alejamiento de la identidad heterosexual asignada por defecto.

i. Grupos o amigos. Inciso relacionado con la influencia ejercida por grupos de pertenencia o relaciones amistosas en el bloqueo de la transición de la preferencia homosexual hacia el autoetiquetaje homosexual. Dicha influencia pudo encontrarse en dimensiones variadas, desde la transmisión de significados estigmatizantes de la cuestión homosexual hasta la muestra clara de hostilidad con el sujeto al momento de asumir públicamente su posición subjetiva, desde privar de un espacio de libre expresión para el individuo hasta el desamparo de este ante circunstancias amenazadoras relacionadas con el conocimiento público de su opción de vida e inclusive la provocación de estas situaciones aversivas. En este apartado se incluyen tanto la influencia de grupos de pertenencia o relaciones amistosas establecidos con individuos heterosexuales, como la de los constituidos con sujetos homosexuales.

4. Imagen de sí mismo fruto del proceso. Las conclusiones sobre sí mismos articuladas por los participantes a través de las experiencias vividas hasta la actualidad (en relación con el posicionamiento subjetivo en la identidad

homosexual) se describen a continuación a través de los tres incisos advertidos en la redefinición de categorías de análisis:

a. Características de la identidad homosexual en el presente. Los elementos que puntualizan el reconocimiento actual de los participantes como homosexuales son la presencia de valoraciones positivas de sus personas, que constan principalmente del discernimiento de capacidades personales como: amar, respetar, ser tolerantes, convivir armónicamente dentro de diversos escenarios de socialización, emprender una búsqueda de la espiritualidad que asegure la satisfacción de sus necesidades de trascendencia, obtención de propósitos a través del esfuerzo propio, valentía, apertura a establecer relaciones sociales, fortaleza ante situaciones adversas, generosidad y búsqueda de la diversión en diversos contextos. Estos colaboradores también han expresado profesar seguridad en sí mismos, tener conocimiento de ser diferentes con respecto al otro, de que la vida no solo consta de experiencias agradables sino que también muestra situaciones que pueden tornarse dolorosas y que las personas pueden contemplar en los procesos de conformación del ser no solo parecerse a sus semejantes sino también ser diversos; además han conseguido alejar los prejuicios de los mapas conceptuales armados con respecto a la cuestión homosexual y en ocasiones han separado los conceptos de identidad genérica e identidad sexual no asociando la masculinidad con el objeto elegido para desarrollar actividades eróticas. Algunos individuos también se percatan de elementos negativos de sí mismos constituidos principalmente por sentimientos de culpa ante el alejamiento de la identidad heterosexual que les fue asignada por defecto al momento de su primer contacto social, la presencia de celos en la dinámica de las relaciones de pareja que establecen, rasgos de misoginia que definen preferencias hacia elementos socialmente considerados como masculinos y capacidad de venganza como respuesta a las agresiones recibidas, cuyo direccionamiento se enfoca en objetivos indiferenciados que muchas veces no tienen nexo con los ofensores; otros individuos más muestran rasgos de miedo ante circunstancias relacionadas con su posicionamiento subjetivo en la homosexualidad. Un elemento que parece ser excluyente en las distintas

trayectorias que puede adquirir es la asignación del valor al ámbito de identificación homosexual entre los diversos espacios que pueden ser enfocados por la “mirada” del sujeto, pudiendo orientarse dicha atribución hacia la subalternidad, la dominancia o la escisión. Finalmente algunos participantes declaran su necesidad de militancia y activismo en procesos sociales que desconstruyan y redefinan reivindicativamente las visiones colectivas sobre los individuos homosexuales; otros más expresan una necesidad de conocimiento teórico o empírico que influya en la articulación del sentido atribuido a las experiencias que viven y las conclusiones sobre sí mismos que arman en base a ellas.

b. Expectativas. Este inciso se halla caracterizado principalmente por la espera de los individuos de entablar relaciones de pareja marcadas por la estabilidad, la búsqueda del éxito profesional y la experimentación libre de la sexualidad a través del acceso a vivencias emocionales y sexuales novedosas, la posibilidad de la paternidad a través de la reproducción o crianza y la exploración de sí mismos en la búsqueda de autoconocimiento y potenciación de sus cualidades personales.

c. Visión a largo plazo. Los elementos presentes en estos ejercicios imaginativos son: el logro de la relación de pareja estable, del cultivo de la espiritualidad y del crecimiento personal; a veces se percibe la espera de una vida solitaria que puede tornarse o no satisfactoria según el criterio particular, la necesidad de una muerte temprana y una valoración negativa de la ancianidad determinada por un nexo con el aumento de la minusvalía y el menosprecio social de este estadio vital.

PARTICIPANTE	P1	P2	P3	P4	P5	P6	P7	P8	P9	TOTAL DE PRESENCIAS GENERALES
CATEGORÍAS										
AUTODEFINICION.										
a) Preferencia homosexual.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	9
b) Autoetiquetaje homosexual.	1	1	1	1	1	1	0	1	1	8
TOTAL DE PRESENCIAS POR CASO.	2	2	2	2	2	2	1	2	2	
CIRCUNSTANCIAS FAVORECEDORAS DE LA AUTODEFINICIÓN:										
a) cambio de visión	0	1	1	1	1	1	1	1	1	8
b) grupos o amigos	1	1	1	1	1	1	1	1	1	9
c) relaciones de pareja	1	1	0	1	0	1	1	1	1	7
d) psicoterapia y trabajo de crecimiento personal	1	1	1	1	1	0	0	0	0	5
e) aceptación familiar	0	1	1	1	1	0	0	1	0	5

f) exposición a la cultura homosexual	0	1	0	1	1	0	0	0	0	3
g) relaciones sexuales satisfactorias	1	0	0	1	0	1	1	1	0	5
h) exposición a un medio social no amenazador	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
i) exposición al conocimiento académico	0	0	1	1	1	1	0	0	0	4
j) no ser percibido como diferente	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
k) autoprotección emocional	0	0	0	1	0	1	0	0	1	3
TOTAL DE CIRCUNSTANCIAS FAVORECEDORAS POR CASO.	4	6	6	9	7	6	4	5	4	
CIRCUNSTANCIAS FRENO DE LA AUTODEFINICION.										
a) estigmatización social a través de estereotipos negativos.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	9
b) rechazo familiar	1	1	0	0	0	1	1	0	1	5
c) decepción sobre la cultura homosexual	1	0	0	0	0	1	0	1	1	4
d) exposición a un medio social amenazador	1	0	1	0	0	0	0	0	0	2
e) relaciones de pareja	0	0	0	1	0	1	1	0	0	3
f) sensación de aislamiento	0	0	1	0	1	0	0	1	0	3
g) represión interna	0	0	0	1	1	1	0	0	1	4
h) exposición a un medio social intolerante	1	1	0	1	1	1	1	1	0	7
i) grupos o amigos	0	0	0	0	0	1	1	1	0	3
TOTAL DE CIRCUNSTANCIAS FRENO POR CASO.	5	3	3	4	4	7	4	4	4	
IMAGEN DE SÍ MISMO FRUTO DEL PROCESO.										
a) Características de la identidad homosexual en el presente.										
*valoraciones positivas de si mismo.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	9
Reconocimiento de capacidades de:										
-Amor	1	0	0	1	1	1	1	1	1	7
-Respeto	1	0	1	1	1	1	1	1	1	8
-Tolerancia.	1	1	1	1	1	0	0	1	1	7
-Convivencia armónica.	1	1	1	1	0	1	1	1	0	7
-Búsqueda de la espiritualidad.	1	0	0	0	1	0	0	0	0	2
-Productividad.	1	0	1	1	1	1	1	1	0	7
-Apasionamiento.	1	0	0	1	0	0	0	0	0	2
-valentía	0	0	0	1	0	0	0	1	0	2
-socialización	0	0	1	0	1	1	1	1	0	5
-fortaleza	0	0	0	1	1	0	0	0	1	3
-generosidad	1	0	0	0	0	1	0	1	0	3
-Diversión.	0	1	1	0	1	1	1	0	0	5
*Seguridad en si mismo.	0	1	1	1	1	1	1	1	1	8
*Conciencia de la individualidad.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	9
*Conciencia del aspecto doloroso de la vida.	1	0	1	1	0	1	0	1	1	6
*Conciencia de la posibilidad de diversidad.	0	1	1	1	0	0	0	1	1	5
*Alejamiento de los prejuicios	0	1	0	1	0	0	0	0	1	3
*Separación de los conceptos de identidad genérica e identidad sexual.	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
*Valoraciones negativas de si mismo:	1	1	0	0	0	1	1	0	0	4
-Culpa.	0	1	0	0	0	0	1	0	0	2
-Celos.	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
-Misoginia	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
-Capacidad de venganza.	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
-Miedo	0	1	0	0	0	0	1	0	0	2
*Subalternidad de la homosexualidad con otros ámbitos de identificación.	1	1	0	0	1	1	0	0	1	5
*Dominancia de la homosexualidad sobre otros ámbitos de identificación. Vida lo más pública posible.	0	0	1	1	0	0	0	1	0	3
*Militancia y activismo.	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
*Necesidad de conocimiento.	0	0	0	1	1	1	0	0	0	3
*Escisión entre el ámbito homosexual de identificación y los otros.	0	0	0	0	0	1	1	0	0	2
b) Expectativas.										
*Relaciones de pareja estables.	1	0	1	1	1	1	0	0	1	6
*Éxito profesional.	1	0	1	1	1	1	0	1	1	7
*Vivir la sexualidad libremente.	0	1	1	1	0	0	1	0	0	4
*Reproducción y crianza.	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
*Crecimiento personal.	1	0	0	0	1	0	0	1	0	3
c) Visión a largo plazo.										
*Relación de pareja estable.	1	0	1	0	1	1	1	0	1	6
*Espiritualidad cultivada.	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
*Soledad.	0	1	0	1	0	1	0	1	0	4
*Muerte temprana.	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
*Crecimiento personal.	0	0	0	0	1	0	0	1	0	2
*Valoración negativa de la ancianidad:	0	0	0	1	0	1	0	0	0	2
-Minusvalía.	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
-Menosprecio.	0	0	0	1	0	1	0	0	0	2
TOTAL DE COMPONENTES DE LA IMAGEN DE SI MISMO POR CASO.	19	14	17	25	19	23	15	17	14	

Tabla 1: Presencias de categorías e incisos descriptivos en las historias de los participantes. Los argumentos construidos por los individuos están ricamente armados ya que incluyen una gran variedad de elementos. Sin embargo es necesario hacer notar que esta valoración cuantitativa no asegura la orientación

de la realidad subjetiva percibida por los individuos hacia la articulación de resoluciones no problemáticas sobre sí mismos, dichas historias pueden contener rezagos de las circunstancias freno o valoraciones negativas de sus identidades. Podría decirse que la intensidad con que se interpreta a las experiencias vividas influye más que la cantidad de experiencias ajustadas al relato de sí mismos en la producción de perspectivas generadoras de acciones efectivas y satisfactorias ante los acontecimientos existenciales. Ejemplo, los participantes 4 y 6 a pesar de exhibir un número similar de experiencias en sus narrativas presentan posiciones sumamente antagónicas moviéndose el primero en la reivindicación de sus experiencias vividas e identidad y manejándose el segundo dentro visiones estigmatizadas y estereotipadas.

Modelo de integración de casos.

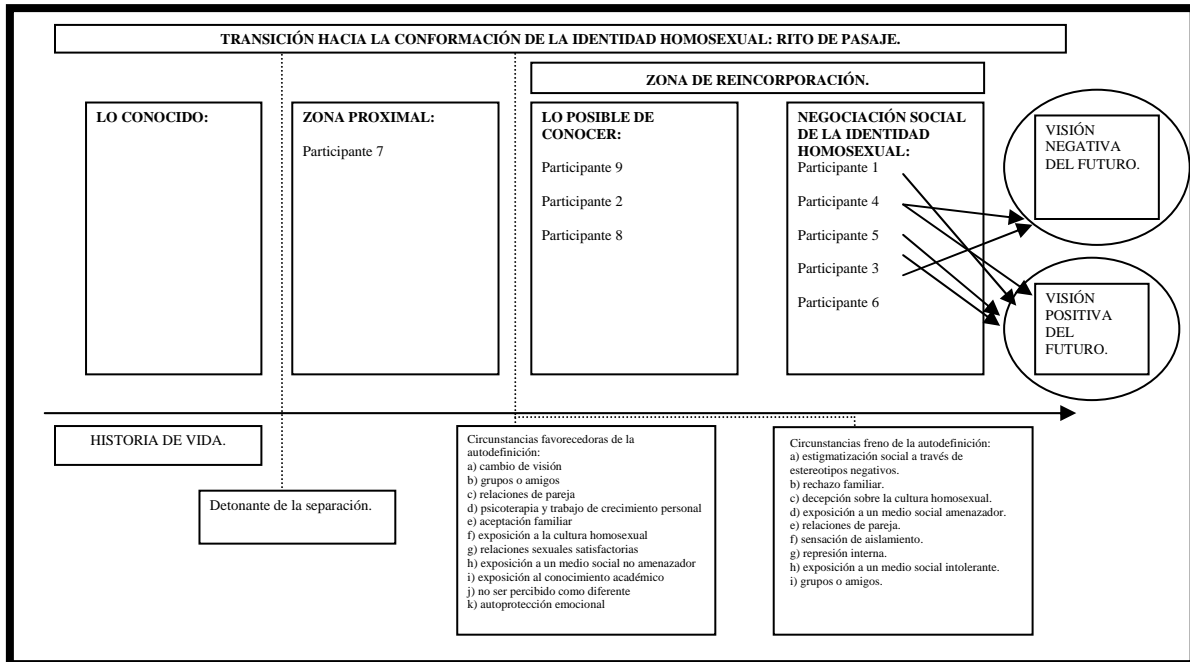
Para el análisis final de las historias de vida de los 9 participantes que contestaron la entrevista se les clasificó de acuerdo al proceso que actualmente experimentan, según los elementos que describen sus testimonios y el modelo teórico de migración de identidades de White (2004: 51 y 52). Con este objetivo se elaboró un formulario en blanco basado en la adaptación gráfica de la metáfora del Rito de Pasaje a la transición hacia la identidad homosexual partiendo de la identidad heterosexual socialmente asignada (Ver Cuadro 1), el cual se completó en concordancia con los siguientes criterios:

1. En la “Zona proximal” se encontrarían aquellas personas que todavía no hubiesen logrado autocalificarse de manera verbal asumiendo una posición subjetiva en los terrenos de la homosexualidad.
2. El “área de lo posible de conocer” de la “Zona de reincorporación” estaría integrada por aquellos sujetos que hubiesen superado la dificultad para autodenominarse como homosexuales pero que sus argumentos develaran aún la exploración de las diversas posibilidades que ofrece la nueva identidad a la que se han adherido.

3. Dentro del “área de la negociación social de la identidad homosexual” de la “Zona de Reincorporación” se colocaría a los individuos cuyas historias mostraran ya la discriminación y selección de elementos con que caracterizarse a sí mismos articulando el leit motiv de sus identidades narrativas; el cual se va modificando de acuerdo a circunstancias que le confrontan con otros argumentos (subjetivos y sociales) posibilitando la relectura y reescritura de sus identidades a través de la negociación de representaciones.

4. Con el fin de hacer más descriptivo el esquema se agregarían los elementos favorecedores e inhibidores de la autocalificación consciente encontrados en los primeros resultados del análisis testimonial y se señalarían las dos orientaciones de la visión del futuro que a criterio del investigador representan los incisos señalados en la imagen de sí mismo fruto de las experiencias vividas por los participantes. Estas visiones son una de tipo negativo muestra de fatalismo e infravaloraciones y una de tipo positivo muestra de posibilidades de crecimiento y realización personal. Se colocaron vectores que iniciaban en los participantes y finalizaran en las perspectivas expresadas dentro de sus respuestas a las entrevistas.

Para hacer más certera esta clasificación de los casos se tomaron como apoyo las tablas de síntesis testimonial y de presencias de categorías e incisos descriptivos. A continuación se muestra el gráfico resultante.



Cuadro 2: Formulario de clasificación de los participantes de acuerdo al proceso de vida que experimentan actualmente en relación con el modelo de Rito de Pasaje aplicado a la migración hacia la identidad homosexual.

De acuerdo a los resultados de las entrevistas podemos observar que ocho de los participantes están en la “Zona de reincorporación”, encontrándose tres sujetos en el estadio de contemplar las posibilidades que ofrece la nueva identidad a la que se han adherido ya sea porque tienen poco tiempo de haberse autocalificado como homosexuales o porque aún no han asumido una posición dentro del amplio marco de perspectivas que sobre el ejercicio de su sexualidad se vislumbran, moviéndose aún en procesos de comparación-experimentación para lograr clarificar la clase de homosexuales que quieren ser y por tanto no han logrado articular completamente su representación de sí mismos en esta cuestión. Cinco participantes ya pudieron conformar este esquema con el cual reconocerse a sí mismos y se hallan en una dinámica constante de negociación social de su identidad homosexual confrontando sus narrativas (y las conclusiones sobre ellos que han generado) con las de otras personas o colectivos sociales, redefiniéndose constantemente pero sin perder del todo la sucesión de eventos colocados en una secuencia temporalizada a lo largo de una trama temática que los justifica como

individuos. Ejerciendo transformaciones adaptativas mas que revoluciones personales.

Un participante se encuentra dentro de la “Zona intermedia o proximal” ya que si bien presenta el fenómeno de preferencia homosexual aún tiene dificultades para denominarse conscientemente como homosexual, es decir, no culmina del todo el evento de autoetiquetaje que impulsaría su entrada a la “Zona de reincorporación” en la nueva membresía. No hubo ningún individuo que se encontrase dentro de la “Zona de lo conocido” ya que todos se han visto expuestos a un evento de separación de la identidad heterosexual que les ha sido socialmente asignada por defecto, lo cual puede verse en las respuestas que se obtuvieron a las preguntas número siete, diez y once de la guía para la entrevista autobiográfica que todos las han contestado.

Respecto a la conformación de las identidades podemos ver que en todos los casos se logró externalizar estados intencionales de identidad que tienen que ver con el presente y en cinco casos es posible hacer la conexión con proyecciones dirigidas hacia el futuro. Los colaboradores que muestran este tipo de extensión son los catalogados dentro del “área de negociación social de la identidad homosexual” y solo dos de ellos exponen una visión de tipo negativo. En un caso se presenta la coexistencia sincrética de ambas visiones, expresando esta persona su indecisión de optar por alguna dentro de sus convicciones personales.

Referencias Bibliográficas.

Ardila, R. (2002) Homosexualidad y psicología. México: Editorial El Manual Moderno. 39-40.

Álvarez-Gayou, J. L. (2005) Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología. México: Paidós. 103-158.

Berger, P. y Luckmann, T. (1984) La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu. 210-220.

Balbi, J. (2004) La mente narrativa: hacia una concepción posracionalista de la identidad personal. Buenos Aires: Paidós. 311-339.

Capurro, R. (Abril del 2000) Homosexual-heterosexual. Crítica a un par conceptual. En Revista Querencia. Número 2. (En línea) Disponible: http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro2/raquel_capurro.htm

Carey, M. y Russell S. (2004) Re-authoring: some answers to commonly asked questions. En Carey, M. y Russell S. (Comp.): Narrative therapy: responding to your questions. Adelaide: Dulwich Centre Publications. 19-43.

Colás, M. P. (1998) Métodos y técnicas cualitativas de investigación en psicopedagogía. En Buendía, L.; Colás, M. P. y Hernández, F. (Comp.): Métodos de investigación en psicopedagogía. España: McGraw Hill. 251-286

Ebguix, B. (2000) Sexualidades e identidades. Identidades homosexuales. En Gaceta de Antropología. Número 16. (En línea) Disponible: http://www.ugr.es/~pwlac/G16_04Bego%F1a_Enguix_Grau.html#Resumen.

Foucault, M. (1983) Diálogo con los lacanianos. En Terán, O. (Ed.): Michel Foucault. El discurso del poder. México: Folios Ediciones. 183-215.

Foucault, M. (2005) Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber. (30ª Edición) México: Siglo XXI Editores. 9-21.

Goode, W. J. y Hatt, P. K. (1994) Métodos de investigación social. (2ª Edición). México: Editorial Trillas. 382-415.

Lamas, M. (1998) Sexualidad y género. La voluntad de saber feminista. En Szasz, I. y Lerner, S. (Comp.): Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales. México: El colegio de México. 49-67

Linares, J. L. (1996) Identidad y narrativa: la terapia familiar en la práctica clínica. Barcelona: Paidós. 25-34.

Minello, N. (1998) De las sexualidades. Un intento de mirada sociológica. En Szasz, I. y Lerner, S. (Comp.): Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales. México: El colegio de México. 35-47.

Núñez, G. (2000) Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual. México: PUEG-UNAM. 30-57.

Pujadas, J. (1992) El método biográfico: el uso de las historias de vida en Ciencias Sociales. Cuadernos metodológicos. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. 59-84.

Weeks, J. (1998) La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades. En Szasz, I. y Lerner, S. (Comp.): Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales. México: El colegio de México. 199-221.

White, M. y Epston, D. (1993) Medios narrativos para fines terapéuticos. España: Paidós. 9-95.

White, M. (2004) Journey metaphors. En White, M. Narrative practice and exotic lives: resurrecting diversity in everyday life. Adelaide: Dulwich Centre Publications. 43-58.